



de la pintura esquemática

humana en la que se marcan únicamente los contornos mediante trazos gruesos, dejando sin pintar el interior de la figura. El color rojo oscuro y el estilo de esta figura difieren notablemente del resto de las pinturas de este abrigo, sin que tenga un paralelo exacto en la pintura rupestre esquemática española. Esta pintura representa una figura humana femenina.

Más abajo se encuentra un grupo de seis motivos en zig-zags de color rojo, bastante deteriorados. Tradicionalmente se han interpretado estos motivos como representaciones de aguas, aunque cerca de éstas no hay ningún manantial de agua, existen pequeños aljibes excavados en la roca.

Debajo del grupo anterior aparece otro grupo de pinturas, formado por una pareja humana y restos de tres barras verticales. Aunque no estén unidos se considera que forman una

pareja, ya que la figura de la izquierda es claramente masculina, aunque en la de la derecha no se advierte claramente el sexo.

En este segundo abrigo se encuentran además otras representaciones de parecidas características a las anteriores.

Las Pinturas de La Chopera representan un conjunto homogéneo y común dentro de la línea general de la pintura esquemática española, radicando su importancia sobre todo en su situación geográfica, al ser el primer yacimiento pictórico conocido de una amplia zona de los Montes de Toledo.

Esperemos que sucesivas prospecciones en esta zona nos recompenen con el descubrimiento de nuevos yacimientos pictóricos, que nos sirvan para unir Sierra Morena (Almadén, Fuencaliente, etc.) con la cara norte del Sistema Central (Duración, Segovia).

Conjunto rupestre en la cueva de La Zorrera

En Mora de Toledo, en la vertiente oriental del Cerro del Morejón, se encuentra la cueva o abrigo de la Zorrera, en la que se localiza un interesante conjunto de pinturas rupestres.

La cueva tiene dos oquedades, una exterior que se comunica con la cavidad mediante una corta galería.

Las pinturas se encuentran en el conjunto superior, en la cueva que se divide en dos partes diferenciadas. Por un lado, hay un amplio vestíbulo que recibe iluminación natural, y una galería estrecha y ascendente a la que no llega la luz. Los motivos pintados se localizan en el vestíbulo o zona iluminada.

Las pinturas ocupan la superficie de las paredes y están dispuestas en forma de arco, aunque al estar cuarteados los paneles utilizados como soporte se puede distinguir una serie de sectores. Esta zona de las pinturas está en un aceptable estado de conservación, si bien se han visto ocasionalmente afectadas por la erosión natural y por la utilización humana del abrigo.

La importancia de este conjunto rupestre radica en que hasta su descubrimiento este área se encontraba escasamente representada en el Arte Esquemático.

Todos los motivos están realizados con pigmentos rojizos más o menos intensos, según su estado de conservación y grado de absorción. Algo más de un centenar de motivos integran el conjunto, cuya distribución declara la intencional ocupación de las zonas, destacando su mayor concentración en el sector derecho de la cueva.

Son significativos la gran cantidad de representaciones, su diversidad iconográfica y, sobre todo, la variación en la técnica de ejecución. Todo esto, unido a su inconexión y distribución sobre el soporte, hace problemático descubrir un sentido global en la composición.

Puntos, barras y figuras antropomórficas se distribuyen de manera independiente, sin llegar a articular verdaderas composiciones. Esto puede deberse a un desplazamiento natural de la roca, que haya dividido el soporte en distintos planos independientes. Los puntos y las barras, además de aislados aparecen dispuestos formando agrupaciones, sin que guarden, por lo general, una relación mutua.